

¿Es tan difícil ser agradecido?

Bruno Ferrero

La gratitud puede hacer milagros. Para don Bosco era una virtud fundamental en la relación educativa que debía ser cuidadosamente cultivada. Organizaba cada año "la fiesta de la gratitud" y dejó escrito: "Los chicos reconozcan cuánto hacen superiores y docentes por ellos... y con grandes sacrificios".

El secreto de toda familia que triunfa. La gratitud es una virtud que nace de la humildad de sentirse amados y de dejarse amar. No es mercadería de cambio ni un deber, sino puro y gratuito amor. El egoísta es ingrato no porque no le guste recibir, sino porque no le agrada reconocer que debe algo a otros. La gratitud es un eco de la alegría del que da, la ingratitud en cambio es como un agujero negro de egoísmo que se traga la alegría de quien ama.

Educación en la gratitud es educar a la belleza de la vida; la persona agradecida siente la vida como una gracia. Es un sentimiento más fuerte que la esperanza; quien es agradecido sabe que posee mucho de bueno. Y esta convicción lo hace feliz y seguro de sí mismo. Los ingratos, por el contrario, son incapaces de sentirse satisfechos y felices. Viven permanentemente inquietos y añorando lo que no tienen y ansiando lo que querían. Agradecer y reconocer es el secreto de un buen ambiente familiar, mientras que la ingratitud actúa de despiadado corrosivo en toda la familia. La nuestra es una época de distraídos o de irresponsables tal vez... Porque nadie es voluntariamente desagradecido, como por instinto. A los hijos se les debe enseñar la hoy rara virtud de la gratitud.

Al hijo que desea ser agradecido se le sugiere examinar la relación que tiene con sus padres a partir de las afirmaciones que comentamos a reglón seguido.



1. Tus padres te regalaron el don de la vida. La mente humana es incapaz de imaginar nada más grande... y no es un don que dura un instante. Cada día te han dado y te siguen dando pedazos de sus vidas. Hay una sola manera de vivir este don, al menos en parte: ser agradecido en detalles concretos de la vida diaria.

2. Estarás ligado eternamente a tu papá y a tu mamá. Tú eres un don de Dios en sus vidas, y ellos lo son en la tuya; reconoce que tú existes por ellos. Pero sobre todo reconoce que se sienten responsables de haberte dado la vida por ti, y tú eres responsable de que gocen la de ellos. ¿Cómo lo demuestras?

3. Tus padres son criaturas humanas y algunas veces están cansados, otras desalentados y hasta, a lo mejor, enfermos. No son inacabables proveedores de tus deseos, principalmente de tu billetera. Tienen muchos derechos y grandes

reservas de amor pues te han entregado muchas horas de sus vidas aun antes de nacer... Por muchas horas de sus días tú estás siempre en sus pensamientos. Están dispuestos a increíbles sacrificios a cambio de una sonrisa tuya. Tú eres su orgullo y su felicidad. ¿Pienzas alguna vez en esto? ¿Decides mejorar tus actitudes para con ello?

4. Ellos necesitan tu amor. ¿Por qué no comenzar esta noche misma a decirles que los amas? Diles también -¿por qué no? -¡gracias por la vida que me dieron!

5. Confíate a ellos y escúchalos. No hay en el mundo nadie que te quiera más que ellos. Junto a tus padres y en sus brazos puedes encontrar esta protección y consuelo que tantas veces buscas en otra parte. ¿Les hablas con franqueza?

6. Obedéceles. Su autoridad de hoy será fuerza para tu mañana. Ellos conocen la vida y su realidad; te pueden indicar el camino. Son los únicos que quieren tu felicidad, sin reserva alguna. ¿Cómo es tu relación diaria con ellos?

7. Hónralos, compréndelos, valorízalos y aprécialos. Sé educado y honesto también con ellos. Nunca les contestes de mala manera.

8. Ayúdalos con tu esfuerzo y trabajo en casa. No los dejes solos; la familia es de todos y cada uno debe contribuir a su buena marcha y felicidad. ¿Cuál es la forma de ayuda en los quehaceres de tu casa?

9. Cuando son ancianos, mímalos y consiéntelos. Comparte con ellos la dulzura de los recuerdos; aguántalos como ellos te aguantaron y todavía te aguantan seguramente...

10. Perdónalos siempre para que ellos también puedan perdonarte.

Decálogo de intervención educativa

Según el Sistema Preventivo

1. Acercarse a los jóvenes tales como son. No hay que pretender caer simpático, no hay que maquillarse de joven marginal. Los muchachos y muchachas necesitan gente auténtica que se presente a ellos y ellas sin ningún tipo de miedo o prevención.

2. Creer siempre en cada chico y en su posibilidad de cambio. Somos testigos del Resucitado y, por tanto, creemos siempre que, en cualquier situación en cada persona hay mucha más vida que muerte. Hay que "resucitarla".

3. Interesarse por toda la vida del joven. No sólo por su situación académica o laboral. Don Bosco no optaba por algunas horas de la vida de los jóvenes; optaba por la totalidad de sus vidas.

4. Asumir el conflicto como algo necesariamente normal. Acercarnos a personas con vidas rotas lleva a entrar en situaciones incómodas. Esos conflictos, bien enfocados, educan.

5. Animar a la reflexión sobre uno mismo. No somos "animadores" culturales; somos educadores y educadoras. Educar (ex -ducere) significa "conducir hacia fuera", no es meter ideas sino sacar lo que hay de bueno en cada persona.

6. Desde el tiempo libre, podemos encauzar como Don Bosco, las necesidades de los jóvenes, sus recursos y nuestras respuestas.

7. Vivir en actitud de aprender de ellos, confiando, esperando y creyendo con verdadera amistad.

8. Procurar ser lo que debemos ser, lo que esperan de nosotros, los muchachos.

9. Trabajar a partir de sus gustos, posibilidades y realidad, no desde la meta a la que queremos llegar.

10. Vivir desde la esperanza y crear esperanza en toda situación. Será fuerza que favorece la creatividad en la entrega.

